

## Opinión

Hay distintas alternativas para emprender un viaje desde el punto A al punto B. El término "hoja de ruta" refiere a un documento que contiene las instrucciones y las incidencias de un viaje o un transporte de personas o productos.

El Gobierno nacional argentino se encuentra en plena etapa de negociación con el Fondo Monetario Internacional (FMI) acerca del "viaje" que tiene que emprender nuestra economía. La cuestión fiscal es uno de los puntos centrales del debate, sobre los que trascendieron algunos de los escasos detalles con los que se cuenta hasta el momento acerca de las metas y objetivos a convenir, para acceder a un nuevo préstamo que permita cierto oxígeno a la agenda de compromisos a futuro.

#### Depurando las cuentas de 2021

Dado este contexto, puede resultar útil plantear escenarios simples para el trayecto de un punto a otro en ciertas variables, intentando brindar un aporte al entendimiento de los temas en discusión, sin ser estimaciones ni recomendaciones de política.

Entre los aspectos fiscales concretos, se cuenta con el cierre de las cuentas nacionales en 2021, donde se destacan elementos que no se repetirán los próximos años como el ingreso extraordinario de DEGs y del Aporte Solidario Extraordinario (impuesto a la riqueza), los gastos asociados a la pandemia y su impacto separado sobre el resultado del año pasado y de 2022.

Para plantear escenarios para el mediano plazo, conviene primero tener claro el nivel desde el que se parte. En este caso, el desempeño de las finanzas públicas nacionales, expresadas en porcentaje de lo que la economía nacional produce anualmente.

En 2021, los Ingresos Totales del sector público nacional resultaron equivalentes a 17,65 por ciento del PIB. Para esta cifra no se consideran los ingresos extraordinarios del 2021: DEGs distribuidos por el FMI por 1 por ciento del PIB y fondos que ingresaron en concepto de Aporte Solidario Extraordinario por la Pandemia (ASEP) por el 0,5 por ciento del PIB.

Como contrapartida, el año pasado, el Gasto Primario (todo el gasto excepto los intereses de la deuda) alcanzó un nivel equivalente al 20,9 por ciento del producto de la economía. Este gasto es el total, una vez descontado los gastos asociados al ASEP que no alcanzaron a ser ejecutados en su totalidad en 2021.

Conviene recordar que entre los destinos del impuesto a la riqueza sólo una parte era gasto nuevo o extraordinario en el contexto de la emergencia sanitaria; pero otra parte fondearía gastos de programas existentes o nuevos de baja relación directa con el virus Covid. En cualquier caso, lo concreto es que hubo ingresos extraordinarios por ASEP por el equivalente a 0,5 por ciento del PIB que fondearon gastos que llegaron al 0,3 por ciento del producto. Es decir que un 0,2 por ciento del PIB en gastos que no se hicieron en 2021

impactará en 2022, cuando se ejecuten los mismos, básicamente en becas Progresar y proyectos como el gasoducto Néstor Kirchner, según constaba en el presupuesto 2022, actualmente sin aprobación.

De este modo, el Resultado Primario (ingresos menos gastos primarios) con el que cerró 2021, sin tener en cuenta factores extraordinarios, resulta en un déficit del 3,25 por ciento del PIB. Este es un indicador de la magnitud en la que deben corregirse las cuentas públicas nacionales, si ha de obtenerse equilibrio primario en el futuro. Según trascendidos acerca del entendimiento acordado en las

## LA ECONOMÍA

# En busca de una hoja de ruta



Ariel Barraud

Economista del Iaraf y profesor de la UNC

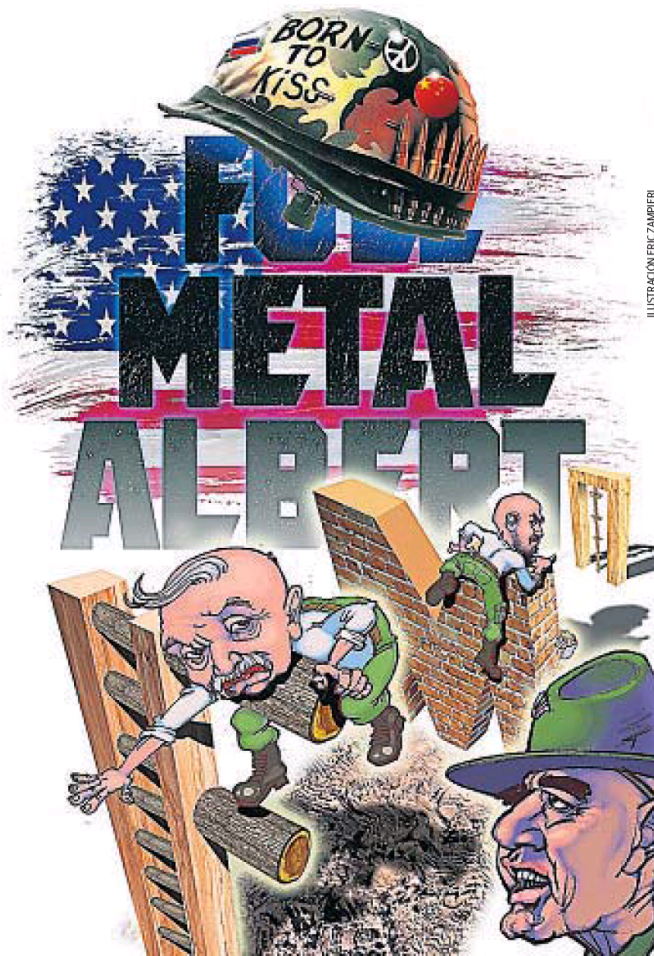


ILUSTRACIÓN ERIC ZAMPERI

negociaciones con el FMI, dicho objetivo se planteó para el año 2025.

#### Senderos para el equilibrio

Para empezar a disminuir el endeudamiento neto, es necesario dejar de tener déficit. Y si se quiere generar recursos genuinos para cancelar deuda, es necesario tener superávit fiscal.

Un primer análisis acerca de la factibilidad de la ruta hacia estos objetivos tiene que ver con la presteza con la que el sector público nacional podría alcanzar un objetivo de mínima, como lo es el equilibrio fiscal primario.

Para tener una referencia, y puesto que se trabaja con la incertidumbre de lo que está por venir, pueden plantearse escenarios a futuro, que son simplemente posibilidades vinculadas a un marco de cifras factibles para nuestro país. Pensar escenarios requiere de una estructura general mínima que permita el análisis, una suerte de bosquejo de mapa que se resume a continuación.

**Primero.** Para tener una variable fija y que sirva de pivote a los escenarios se supone que el gasto primario a partir de 2022 no muestra un crecimiento en términos reales. Si bien esto constituye un enorme desafío

(implica que el gasto nominal sólo crezca en línea con la inflación), podría considerarse una alternativa factible en el agregado, manteniéndose ciertos grados de libertad en la estructura del gasto. Esta ruta podría recorrerse combinando aumento de salarios y jubilaciones por encima de la inflación con subsidios económicos que evolucionen por debajo del aumento de precios, de manera compensatoria. Concretamente, medido en valores reales, es imposible que algún sector no ajuste.

**Segundo.** Puede pensarse en niveles de crecimiento del PIB moderados, con una senda del dos y tres por ciento anual, que precisamente permitirían que el gasto pierda importancia o se licite como proporción del tamaño de la economía.

Por el lado de los ingresos, se requiere que los ingresos públicos crezcan a una velocidad superior a la del crecimiento del producto, situación que se verifica en general en contextos de crecimiento económico y disminuyen la elusión y la evasión.

#### Dinámicas alternativas del déficit

Teniendo en cuenta los parámetros propuestos, un informe de Iaraf muestra cómo el equilibrio primario podría lograrse en 2025, combinando una economía creciendo al tres por ciento anual con ingresos que muestren una reacción consistente y positiva por encima del crecimiento de la economía, y con un gasto primario agregado constante (sin crecimiento real) desde 2022. Parece ser un escenario optimista desde la mirada de un acreedor, pero muy desafiante para un gobierno. En escenarios menos optimistas, el equilibrio se alcanzaría uno, dos o hasta tres años después.

El mensaje de las proyecciones es que por más que se planteen hipótesis simples para una economía como la argentina, cuya historia económica no muestra precisamente una trayectoria lineal, queda expuesta la dimensión agregada de los desafíos de política fiscal con los que se encuentra nuestro país, independientemente de si los objetivos son fijados de manera unilateral o en una negociación con un acreedor particular.

En papel, desandar la ruta hacia el equilibrio fiscal con cierta gradualidad luce alcanzable en los próximos años, aún en un contexto de mantenimiento del nivel de gasto. Se evitaría así un "ajuste" del gasto público, pero su participación en el PIB iría retrayéndose de los valores récord de las últimas dos décadas.

Sin embargo, aparece como clave que la economía crezca año a año, aunque sea a tasas moderadas. Esta es una de las principales dificultades a resolver en el viaje a emprender en un vehículo (la economía argentina) cuya estructura tiene elevada intervención del Estado y una fuerte presión tributaria de estructura poco amigable con la inversión y los emprendimientos formales.

El marco de política económica tiene que definir la hoja de ruta como elemento esencial para que se pueda llegar al objetivo de crecimiento económico sostenible.\*